

Por encuentra siempre ante sí tres caminos: el primero conduce fuera del mundo y es la negación de éste. El segundo empuja hacia su perfeccionamiento. El tercero lleva a los paraísos ilusorios, al ensueño que burla a la realidad, pero que a su vez es burlado por ella. La adopción de éste caracteriza los últimos tiempos de la Edad Media. No se trata de una solución fácil, puesto que es preciso enmascarar la vida con apariencias insinuantes, seductoras y pulcras. La masa desposeída se halla en esta forma fuera de casi todas las posibilidades. Ese hacer de la existencia un delicioso juego lleno de artificio está sólo al alcance de una minoría.

Dicho con extremada limitación, lo anterior envuelve un punto de vista próximo al que Huizinga adopta en su obra para indagar la cultura de la Edad Media en su período último. Libro substancial y denso, arroja su interpretación como duradera saeta de luz sobre las costumbres, las normas y las instituciones de un tiempo que hace señas a la curiosidad del hombre actual con gesto siempre incitante. —R. C. M.

CRITICA LITERARIA

EL CORTEJO DE MINERVA, por Luis Astrana Marín.

No es frecuente la publicación de libros como *El cortejo de Minerva* (1) en la librería española.

(1) Colección Contemporánea de Espasa Calpe. Madrid, 1930.

Este nuevo libro de don Luis Astrana Marín es un conjunto de ensayos literarios sobre escritores franceses, ingleses y españoles de los grandes siglos clásicos. Decir de estos ensayos que están basados en una documentación de primer orden no sería suficiente, con ser sin embargo un subido elogio. Como los lectores saben, el señor Astrana Marín es un eruditísimo escritor al cual se debe la divulgación de abundantes noticias sobre Shakespeare y su tiempo, en lengua española. La traducción y edición de las obras de Shakespeare con introducciones críticas y notas de que es autor el señor Astrana Marín es un mérito insigne, que estaba reservado sólo a un humanista de amplio vuelo.

Pues bien, este último rasgo también está eficazmente representado en *El cortejo de Minerva*. Un erudito menudo, que se entretuviera en letras más o menos, en detalles de poca monta, no habría podido escribir páginas tan interesantes como las que aquí vemos dedicadas al Conde de Villamediana, a Góngora, a Gracián, a Jorge Manrique, a John Fletcher, etc.

Desde luego anotemos nuestro disentiimiento con el tono de polémica, agresivo e inexplicable cuando se trata de figuras desaparecidas, que es el que emplea el autor para tratar de Villamediana y de Góngora, particularmente. Pero que ese resentimiento no nos impida reconocer el valor del resto de la obra.

En efecto, la interpretación que el autor da de la muerte misteriosa

de Villamediana, origen de tantas leyendas y fábulas, es verosímil, aunque tal vez en exceso materialista. Pero ¿por qué aprovechar la ocasión de este estudio, concienzudo y eruditísimo, como decimos, para disparar tiros sobre los vivos? Además, el caso de Góngora no es para considerado con tanta ligereza como la que emplea el señor Astrana Marín. Dice el autor, en efecto, que el centenario de Góngora fracasó rotundamente. La verdad es sin embargo que la poesía de Góngora sigue siendo comentada con entusiasmo, no sólo en España sino fuera de ella, y precisamente por estos mismos días se ha dado cuenta de un libro sobre Góngora publicado en Alemania. Me refiero a *Góngora's Schöpfung (Universo de Góngora)*, de que es autor Walther Pabst. Cualquiera que sea el valor de estos trabajos eruditos en torno a Góngora y a su obra y cualquiera el juicio que pronuncien los especialistas sobre la poesía gongorina en su integridad, esto parece probar que el centenario ha sido una bella oportunidad para dar impulso al estudio de Góngora y de su obra. ¿No esto suficiente para demostrar que no ha habido tal fracaso? (1).

Muy interesante la reivindicación del nombre de Carrillo y Sotomayor que intenta el señor Astrana Marín

(1) Con motivo del Centenario se ha visto, además, que Góngora era capaz de influir todavía en la poesía española. Todo un sector de la lírica de hoy reproduce notas gongorianas (Alberti, Salinas, Diego, Guillén, etc.).

en las mismas páginas del ensayo sobre Góngora. En efecto, el señor Astrana prueba con buenas razones que fué Carrillo y Sotomayor el autor de las innovaciones métricas, de lenguaje y de estilo que se conocen con el nombre, muy genérico y vago por cierto, de gongorismo. Esto no disminuye sino en muy poco—si la disminuye—la gloria inmensa de Góngora, que seguramente no está asentada en las *Solitudes* ni en el *Polifemo*, pero que sí se mantiene segura e incólume sobre multitud de sonetos, romances y letrillas del más subido valor poético.

El señor Astrana Marín, autor de un *Libro de los plagios* que es de muy curiosa lectura, demuestra en esta nueva obra un dominio muy profundo de los métodos de la literatura comparada. Esta ciencia no tiene casi cultores en lengua castellana, y es sensible. Se trata de una disciplina auxiliar de la crítica literaria, que demanda conocimientos especiales de literatura y que también exige un dominio cabal de la crítica. El señor Astrana Marín está muy bien dotado para la primera, lo que quiere decir que conoce muy bien la última. Si no bastaran a probarlo sus libros anteriores, este sería suficiente para asentar su nombradía en un tema de suyo difícil y que no siempre obtiene en la república literaria la consideración merecida.—R. Silva Castro.